

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE FILOSOFIA

TESIS DE LICENCIATURA

ALUMNA: Nerva Bordas de Rojas Paz.

PADRINO: Prof. Armando Porati.

TITULO:

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ARISTOTELES: DERECHO Y JUSTICIA

SU PROYECCION MODERNA

Buenos Aires, agosto de 1985.-

INDICE

*Estructura y objetivo de esta tesis.....1.-

Ia. parte.

A.- Planteo introductorio.....	2.-
B.- Relación del derecho y la justicia.....	4.-
1.- Justicia como ser del derecho.....	5.-
2.- Justicia como ideal del derecho.....	11.-
a) concepción del mundo.....	12.-
b) concepción de lo social.....	17.-
c) concepción del hombre.....	19.-
3.- Justicia excluida del derecho.....	23.-
a) Derecho como positividad formal.....	25.-
b) Justicia como concordancia.....	26.-

IIa. parte

*Giro y ambivalencia en el concepto aristotélico de justicia.....28.

a) Sentido general de la ética aristotélica. Hábito. Virtud. Bien. Felicidad.....	30.-
1.- Hábito.....	33.-
2.- Virtud.....	34.-
3.- Bien.....	35.-
4.- Felicidad.....	36.-
b) Justicia como virtud moral.....	40.-
c) Manifestación de la justicia en las distintas relaciones humanas.....	46.-
d) El derecho como objetivación de la justicia.....	53.-
e) Justicia general y particular.....	57.-
a) Justicia general.....	59.-
b) Justicia particular.....	64.-
1.- Justicia distributiva.....	68.-
2.- Justicia correctiva o conmutativa.....	69.-

IIIa. parte

*Proyección de las especies de justicia aristotélicas en el derecho moderno.....	73.-
1.- Proyección de la justicia general.....	74.-
2.- Proyección de la justicia particular.....	76.-
*Conclusión final.....	81.-

ARISTOTELES: DERECHO Y JUSTICIA SU PROYECCION MODERNA

Estructura y objetivo de esta tesis.

El presente trabajo está organizado en función de tres partes convergentes. La primera de ellas se integra con un planteo introductorio destinado a enmarcar la tesis central, seguido de un análisis relativo a la relación del derecho y la justicia a partir de tres momentos que configuran, al mismo tiempo, tres experiencias históricas concretas. Ellos son: a) la justicia como ser del derecho, en el que ambas dicen una unidad; b) la justicia como ideal del derecho, en el que se abandona la identidad anterior y aquella se transforma en una meta a alcanzar; c) la justicia excluida del derecho, desde la cual lo justo es negado como problema jurídico.

La segunda parte trata el giro y ambivalencia en el concepto aristotélico de justicia, a partir del análisis del Libro V de la Etica a Nicomaco. Al decir giro significamos el movimiento que introduce en forma novedosa la justicia particular constituyendo la antesala del derecho moderno. La ambivalencia señala el juego de dos conceptos en apariencia opuestos, lo general y lo particular, pero que sin embargo se integran en un todo armónico. Las especies de justicia que propone Aristóteles son el eje a partir del cual se intenta acotar lo justo y lo legal, puntualizando los olvidos a que posteriormente fueron sometidos y que generaron su distanciamiento. El texto aristotélico permite afirmar la unidad de la ley y la justicia como ontología de la polis, al mismo tiempo que sostiene lo particular cobrando sentido en ella. Los tres momentos desarrollados en la primer --

parte dan perspectiva al enfoque aristotélico y marcan la unilateralidad de la comprensión actual que quiere leerlo sólo desde la justicia particular.

La tercera parte proyecta las especies de justicia del Libro V hacia el futuro, destacando el hecho de que, sin el amparo de la polis, se ha producido la pérdida de la justicia general recibiendo la particular nuevo fundamento. Ante tal pérdida y como reformulación que intenta restaurar un olvido, surge el concepto de justicia social.

A partir de este análisis se quiere pensar lo jurídico como identidad de la justicia, mostrando que una sociedad es tanto más injusta cuanto desarraigado sea su derecho.

la. parte

A.- Planteo introductorio.

Enmarcamos esta tarea en un principio general que la inspira: la necesidad de restablecer el diálogo que la justicia y el derecho han perdido. Se nos impone retomar el camino a partir del momento en que ambos testimonian un encuentro para luego ir mostrando la experiencia de alejamiento y olvido. A tal fin, nuestro propósito se reúne con el concepto aristotélico de justicia, como afirmación de un epicentro ineludible en la práctica de lo justo.

Esta tesis sostiene que el derecho y la justicia pueden ser sinónimos e interpenetrarse cuando expresan la conciencia misma de la comunidad que regulan. Ello sucede al poner la ley al descubierto el ser originario de dicha comunidad, y dar cuerpo a la imagen colectiva que constituye el baluarte de los sujetos que la conforman, individualmente considerados. Hace así viviente un circuito de correspondencias donde lo total no signifi-

ca totalitario, sino talismán que abre a un sentido universal e individual. De este modo es, al mismo tiempo, una ética; la ley se expresa así como justicia íntima del ser social, sin cuya concreción éste no tiene lugar. Hablamos en este sentido de un derecho fundacional, arquetipo de lo real.

La injusticia nace cuando el derecho se aparta de la voz de la ciudad, desvaneciéndose la relación comunidad-persona, dejando por ello de completar un sentido que manifiesta la real composición del grupo.

El diálogo roto entre justicia y derecho tiene su origen en la escisión entre el individuo y su ciudad. Esta última pierde su identidad y aquél queda encerrado en un orden artificialmente fundado donde se experimenta como simple articulación numérica. A partir de allí, la única posibilidad de oír la comunidad es a través del número.

La justicia supone un momento de armonía subyacente - que da cuenta del equilibrio de la pluralidad. Esa pluralidad se hace Uno por el consenso de justicia ontológico y no numérico que existe a la base. No hay viabilidad que haga posible un todo sin ese consenso de justicia interior. Tal consenso no es captable por vía racional o sensible, propia de un mundo lógico; se configura como acuerdo mítico, no discursivo, que asocia verdad, ley, justicia y sabiduría, pulsándose en objetivaciones simbólicas que invitan a la tarea hermeneútica. Sin justicia hay desintegración. El avasallamiento de lo particular sobre lo general o viceversa, impide la totalización de un sentido.

El mundo griego ofrece la llave de interpretación que - posibilita recuperar una inteligencia perdida y para ello acudimos a la elocuencia del texto aristotélico. A este respecto Jae-

ger manifiesta que "es evidente que una clara comprensión del concepto griego de la ley y el derecho, y su conexión con el orden cósmico, tal como los griegos la concebían, habrá de ser el punto de partida que toda reflexión acerca de la naturaleza del derecho y del lugar que ocupa en nuestro mundo filosófico moderno" (1)

Aristóteles asocia el aspecto cósmico y el antropocéntrico proyectando una mirada bifronte: por una parte refiere la justicia general o legal donde reconoce la pertenencia a ese pasado cósmico que está aún latente en el concepto de polis; por la otra, introduce la justicia particular, girando hacia lo antropocéntrico, con lo que inaugura la perspectiva de lo individual que, posteriormente, y dentro de otro contexto, se adueña del mundo moderno.

La aparición del sí mismo está expresada por el autor ya citado: "La finalidad de Aristóteles es la de unir la idea de la completa obediencia a la ley con la mayor variedad individual. La personalidad moral "es una ley para sí misma". De esta manera entra la idea de la autonomía moral de la persona, que había sido extraña a Platón, por primera vez en la conciencia griega".(2)

Este movimiento hacia la autonomía moral de la persona vuelve coherente la visión del mundo que Sócrates funda y que el mismo Aristóteles consume. Significa el punto en que Grecia comienza a resolver su ethos trágico, siendo desplazados los dioses por el poder de lo humano. Sin embargo, en el contexto griego que Aristóteles manifiesta, el papel de lo individual cobra densidad al mismo tiempo que la polis mantiene su vigencia. Simul-

(1) W. Jaeger, "La alabanza de la ley", Centro de Es. Cons. Madrid, 1982, pág. 79

(2) " , Aristóteles, F.C.E. 1946, pág. 452.

táneamente, esa veta hacia lo individual constituye la puerta abierta al derecho moderno, que abandona toda referencia y se autofunda. En esto estriba el interés que ofrece el texto.

B.- Relación del derecho y la justicia.

Vamos a considerar tres posibilidades configuradas -- históricamente. Presentan una clave que las moviliza: participación de lo humano y lo divino y dialéctica entre el individuo y su comunidad.

- 1.- Justicia como ser del derecho,
- 2.- Justicia como ideal del derecho.
- 3.- Justicia excluida del derecho.

Cada uno muestra el camino que va de la unión a la separación. Aristóteles acompaña la lectura del primero y ofrece además otra perspectiva novedosa y de gran fuerza sobre el papel del sí mismo individual. Sin embargo, la posterior visión unilateral pierde la riqueza originaria y conduce a los otros dos momentos que, en intensidad progresiva, dan cuenta de una parcialidad.

1.- Justicia como ser del derecho.

La experiencia de la ley interpretada como justicia pertenece al mundo presocrático, donde ambos conceptos viven en comunión. Esa comunión está dada por la pertenencia a un mundo donde lo divino justifica lo que es. La ley que regula el obrar concreto es justa en tanto reproduce el ritmo cósmico interpretado como voluntad de los dioses a quienes se impone oír.

El derecho y la justicia están a la base de la comprensión del mundo, de la sociedad y del hombre. La justicia es la ley que configura lo que adviene al ser y fundamenta lo existente desde el principio de isonomía; ésta descalifica todo exceso, y significa igualdad.

"La exigencia de que no sólo en la vida humana sino también en la naturaleza del ser domine el principio de isonomía y no el de pleonexia, es testimonio de que en aquella época la nueva experiencia política de la ley y del derecho se hallaba en el centro de todo pensamiento constituyendo el fundamento de la existencia y era la fuente auténtica de toda creencia relativa al sentido del mundo." (1)

Veamos el carácter que asume esta unión de lo justo y lo legal bajo el aspecto cósmico, social y humano.

Cosmos significa orden: se opone al caos y representa al mundo comportándose según ley. Esta es la justa ordenación de lo existente y, como tal, principio de regulación de un mundo que se revela como medida y armonía. De este modo el ser tiene carácter legal. Themis y Dike son diosas que representan la Justicia y tienen a su cargo vigilar que ella impere en el cosmos. La justicia originariamente es dato de los dioses y va unida a la ley que es el modo de manifestación del ser. La tarea humana es traducir la expresión legal del mundo acompañando la ley cósmica; al hacerlo revela su justicia. Esa traducción la realizan primero los poetas y luego es asumida por el legislador en prosa. Poesía y ley producen a su modo la develación del ser. "El legislador ocupa el mismo rango que el poeta y las determinaciones de la ley están al lado de las sentencias de la sabiduría popular." (2). El obrar cotidiano reproduce el orden cósmico como modo de vivir lo humano en la justicia divina. Las leyes del hombre se ajustan a la legalidad cósmica y reciben su contenido de los dictados de la sabiduría popular. La ley injusta no es ley, quiebra la armonía, altera el ser y provoca un desequilibrio. Es un modo de abandonar el

(1) y (2) W.Jaeger, Paideia, F.C.E., 1967, pág.113.

cosmos e ingresar en el caos.

Lo social constituye una determinante ontológica del hombre interpretada como ley y justicia. Estas son fundamento de la experiencia social. "Los testimonios que ensalzan la justicia como fundamento de la sociedad humana, se extienden en la literatura jonia desde los tiempos primitivos de la epopeya a través de Arquíloco y Anaximandro hasta Heráclito." (1)

El derecho cumple un papel fundante en tanto la ley - dice lo más íntimo de la ciudad y del hombre. "La ley es el fundamento invisible sobre el que descansan los miembros de una comunidad. Ella les hace fuertes, por cuanto forja, con individuos de - suyo débiles, una polis unificada" (2) Estas son palabras de Heráclito citadas por Jaeger, que permanecen vigentes durante todo - el período griego. Platón la mantiene y expresa que un individuo y una comunidad política son justos en la medida que participan - del ser verdadero. Lo social anida en lo justo y viceversa. Al - titular su obra "La República o de lo justo" muestra cómo ambos - términos viven una relación de identidad.

Infringir la ley es atentar contra la comunidad y los dioses. Ella es el "alma de la polis". Lo justo es vivido como - "obediencia a las leyes del estado" porque éstas representan la - justicia que expresa el ser comunitario. El hombre justo es "el - que obedece las leyes y se rige por sus mandatos" y "el estado se expresa objetivamente en la ley." (3) Estas citas son coincidentes al mostrar la vinculación de lo justo, lo legal y lo social, y se reiteran expresamente en el Libro V de Aristóteles. Cuando

(1) W. Jaeger: Paideia, o.c., pág. 105.

(2) " : La alabanza de la ley, o.c., pág. 32.

(3) " : Paideia, o.c., pág. 109.